



Entrevista a Pilar Roig Picazo, Catedrática de Restauración de Pintura Mural y Directora del Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia.

El pasado 24 de Junio de 2002 realizamos una entrevista a Pilar Roig Picazo, un día cualquiera de su actividad en la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), quien nos recibió con gran amabilidad. Durante nuestra reunión, tuvimos el placer de realizar una visita por las nuevas instalaciones de la Facultad de Bellas Artes, destacando los laboratorios de análisis aplicados a la restauración. Después de dos horas muy interesantes, nos despedimos en su despacho del Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

Ana Galán Pérez y M^a Teresa Pastor Valls. *Diplomadas en Conservación y Restauración de Pintura por la ESCRBC. anagalanmix@mixmail.com; maytevals@mixmail.com*

UNCUM: *¿Cuál es el origen de su vocación como restauradora?*

PILAR ROIG: El origen es desde la cuna. Yo nací en el seno de una familia, la saga de los Roig, en la que mi abuelo ya era restaurador. Después mi padre, mi tío, mi primo... Lo he vivido desde siempre. Desde muy pequeña ya tuve ganas de estudiar restauración porque veía el ambiente del taller de mi casa. Recuerdo "Las Rocas", unas carrozas muy importantes de los siglos XV-XVII de la procesión del Corpus, que tras la inundación de Valencia en 1957 quedaron muy lastimadas porque estaban en un local cercano al río, y tuvieron que ser restauradas por mi padre. Yo, siendo pequeña, le ayudé en algunas labores menores como ayudar a limpiar el barro a las melenas de Eva.

U: *¿Cómo, cuándo y dónde se formó?, ¿Hacia dónde se orientó su formación?, ¿Cuál es su nexa de unión con la Universidad de Valencia?*

P.R.: Yo quería entrar en la Escuela de Bellas Artes desde pequeña. Hice el Bachiller Superior, y al acabar mis estudios, me preparé en una academia todo el verano y aprobé el difícil examen de ingreso en Bellas Artes. Tuve la suerte de tener a mi padre de profesor, a quien admiraba enormemente, sólo muy poco tiempo, unos meses, ya que murió en abril de 1968 a los 63 años, yo tenía tan sólo 19 años. Fue tremendo, pero pensé que alguien le sustituiría y que toda la labor que hizo continuaría.

La primera cátedra en España de restauración la obtuvo mi padre en 1949, año de mi nacimiento. Partió de cero y puso en marcha la restauración en Valencia. Le dio un gran empuje con dos especialidades completas, una de pintura y otra de escultura. Al morir mi padre, inmediatamente salió una cátedra a oposición en Madrid y la ganó un sevillano (Valencia se quedó con una única asignatura, de tres horas semanales). Una disposición de la Dirección General de Bellas Artes ordenó el traslado de la cátedra a Sevilla.

Acabé la carrera y seguí formándome en restauración en diversos lugares. Tuve una beca de la Fundación Juan March y otra del Ministerio de Asuntos Exteriores. Me fui a Italia, me formé con Paolo y Laura Mora —eran los mejores en restauración mural— en el curso "Examen y Conservación de Pintura Mural" organizado por el Instituto Centrale del Restauro de Roma. Siempre recordaré Sermoneta y el Castello Caetani en el cual conviví con restauradores de diecisiete países. A pesar del tiempo transcurrido desde entonces, aún mantengo contacto con Pentti Pietarila de Finlandia y Bisrat Bekele de Etiopía. Después estuve en Florencia... Fui llevando una trayectoria coherente, por desgracia no bajo la tutela de mi padre.

U: *¿Cuál ha sido el origen y la evolución de sus responsabilidades dentro de la Universidad?, ¿Cuál fue el camino a seguir en la implantación de la especialidad de Restauración en Bellas Artes?*

P.R.: Cuando la Escuela Superior de Bellas Artes se transformó en Facultad en 1980, vinieron a buscarme los amigos y colegas de mi padre que seguían en la Facultad y no querían que la restauración se perdiera. Para mí fue un reto y al principio, lo único que tenía era la asignatura de tres horas. Entonces, leí mi tesina de licenciatura. Teníamos que presentar un proyecto de investigación y defenderlo ante un tribunal, y pasábamos de ser profesores de dibujo a licenciados. Tanto la tesina, como la tesis, la titularidad y la cátedra se las dediqué a mi padre.

Una vez superado el examen de licenciatura empecé a impartir la asignatura de Restauración con el objetivo de transformarla en una especialidad completa. Al poco tiempo, tuve la suerte de que me ofrecieran el cargo de secretaria de la Facultad. En 1986, Justo Nieto, que se presentaba por primera vez a rector, me pidió que formara parte de su equipo rectoral como vicerrectora de extensión e imagen universitaria. Esto supuso un gran cambio y visión de futuro: él creía en la restauración. Hicimos campaña de reivindicación de planes de estudios nuevos, donde se incorporaran una serie de restauradores. Se creó una Comisión en la Universidad Politécnica de Valencia para elaborar un Plan de Estudios de Restauración coherente. Tras una serie de reuniones de trabajo exhaustivas, conseguí que fueran aprobados los estudios de especialidad en Restauración y homologamos nuestro plan de estudios al resto del territorio nacional. Había que ponerlo en marcha, dependíamos del Departamento de Pintura, pero pronto conseguimos independizarnos e implantamos los estudios.

Por desgracia una revisión de los planes de estudio en 1991 la convirtió en una titulación abierta y pensaron quitar el plan de estudios de restauración. Yo, que no estaba de acuerdo, comencé a moverlo a nivel nacional, desde Valencia. A todos los profesores de restauración les mandé un fax para que propusieran la misma enmienda a la propuesta de directrices del Ministerio, que consistía en que la troncalidad de las asignaturas de segundo ciclo, "Proyectos II. Metodología, lenguajes y técnicas en la creación de la obra artística", se añadiera "y su Conservación y Restauración" (B.O.E., miércoles 29 septiembre 1993). Era una manera de reivindicar que no teníamos troncales con ese descriptor. No era un capricho sino una necesidad consensuada que se aprobó a nivel nacional. Al conseguirlo fue el argumento para reivindicar asignaturas troncales. Valencia fue la primera en implantar el plan de estudios. Así mismo, la UPV solicitó al Consejo de Universidades, tras su aprobación por la Junta de Gobierno, el área propia de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, que fue concedida, por lo que pudimos constituir el actual Departamento Universitario del mismo nombre.

U: *¿Cuáles fueron los temas de defensa de la tesis doctoral y de la cátedra?*

P.R.: En Valencia no había ninguna tesis sobre restauración y aposté por la línea del trabajo interdisciplinar, es decir, una tesis que abarcara diversos campos y que me permitiera hablar con profesores de la UPV e implicarlos en el tema relativo a la valoración de obras de arte a través de métodos científicos de análisis, pero no había Servicio de Radiología en la Facultad y tuve que recurrir a un centro hospitalario.

Lo que el concurso a cátedra de restauración supuso en este momento, fue evaluar lo que había y lo que podría hacerse, era una visión de futuro de lo que debería ser la restauración. La cátedra era un reto, significaba recuperarla después de treinta años. Una vez obtenida, fomenté que los compañeros con méritos sobrados fueran obteniendo su cátedra. En el Departamento somos en la actualidad seis catedráticos y veinte titulares de Universidad.

U: *¿Qué consejos daría a los estudiantes que acaban la licenciatura o la diplomatura? ¿Cuál es la guía general para ser un buen profesional?*

P.R.: Les aconsejo, tanto a mis alumnos como a profesores ayudantes, que tengan inquietud por saber dónde están las necesidades en el campo de la



restauración. También, a interesarse por cómo se trata la restauración en otros países de Europa, complementar la formación en centros de investigación, asistiendo y participando en congresos, estancias breves en universidades y centros de prestigio internacional.

U.: ¿Qué formación completa ha de tener un restaurador?

P.R.: Un restaurador que sea bueno debe tener formación complementaria: de biología, óptica, química, historia del arte, etc. La formación artística es fundamental, es decir, sensibilidad para entender y respetar la obra que tiene delante, para admirar el estilo, la composición, el color, la forma... Este es el objetivo del programa de Bellas Artes, o de lo que sería una Facultad de Conservación y Restauración. Hay que ser técnico, artista y científico, y de esa unión, restaurador. No tiene porque ser un gran científico, pero sí saber lo que hacen y estudiarlo para saber leer e interpretar.

Mi tesis doctoral ayudó a la documentación científica. Abrimos el camino de la microscopía electrónica aplicada al arte. Asistimos a un Congreso Internacional de microscopía en Ávila, donde se mostró la aplicación de la microscopía en la restauración de obras de arte. El restaurador debe reunir requisitos técnicos, artísticos y científicos.

U.: ¿Qué carencias existen en los programas de estudios?

P.R.: Siempre existirán mientras no haya una carrera completa, aunque hemos conseguido muchísimo. En estos momentos en nuestro departamento de la Universidad Politécnica de Valencia impartimos 400 créditos de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

U.: Las intervenciones de la Capilla de la Comunión de la Iglesia de los Santos Juanes, así como la realizada en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, son intervenciones que ha dirigido usted. ¿Qué destacaría de estas intervenciones que se erigen como un referente en la historia de la restauración?

P.R.: En cuanto a la Capilla de la Comunión de los Santos Juanes, la restauró mi padre en los años sesenta tras sufrir un incendio en la Guerra Civil. Tras el desastre, fue restaurada *in situ* inyectando consolidante y efectuando una limpieza. Gracias a eso se salvó y ha llegado a nuestros días en perfecto estado de conservación.

No podemos decir lo mismo de la bóveda, que con el mismo incendio, al arrancar las pinturas de Palomino y llevárselas para ponerlas en un mismo soporte y colocarlas, resultó nefasto. Debería haberse hecho *in situ*, lo mismo que en la capilla, pero lo hizo un equipo distinto, nombrado por la Dirección General de Bellas Artes desde Madrid directamente, ya que eran expertos en arranques de murales pero no en ese sistema. El resultado fue muy negativo, y hablamos de nada menos que 1200 m².

Me encargaron el estudio para informar a la Conselleria para sobre el estado de conservación de las pinturas y, a raíz de ese estudio en profundidad y como resultado, escribí un libro y presenté un proyecto de investigación y desarrollo al Ministerio. La Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología nos concedió un proyecto nacional para investigar, renovado por tres veces consecutivas. Ese proyecto ha durado nueve años, y hemos investigado a fondo sobre la técnica, los materiales y el estilo de Palomino. Además, hemos introducido las nuevas tecnologías a partir del tratamiento digital de imágenes para la restitución de aquella bóveda. Aprovecho para dar las gracias a la CICYT (Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología).

La repercusión científica de este proyecto fue la profundización en el estudio de Palomino, que decantó al Excmo. Ayuntamiento de Valencia a encargarnos los estudios previos, y la posterior restauración de la Real Basílica de la Virgen de los Desamparados, en cuya cúpula de la nave central se encuentran 600 m² pintados por Palomino, a través de un convenio suscrito entre la Fundación para la Restauración de la Real Basílica de la

Virgen de los Desamparados de Valencia y la UPV. Comenzamos en el año 1998 y esperamos finalizar en el mes de mayo de 2003.

U.: Pues si que ha durado la intervención...

P.R.: Esto ocurre en las grandes superficies murales, como en la Capilla Sixtina que duró catorce años porque la restauración la realizaron solamente tres personas. Cuando entramos en el mundo de la restauración, tenemos que ir con mucha paciencia, con tiempo y con equipos muy controlados para que haya una metodología y una sistemática operativa uniforme.

U.: ¿Se ha contado con alguna colaboración internacional?

P.R.: En este trabajo que hacemos en la Basílica de la Virgen de los Desamparados, hemos contado desde el primer momento con la colaboración del restaurador de la capilla Sixtina, Gianluigi Colalucci. Lo hicimos *Doctor Honoris Causa* en la UPV en 1995 y lo incorporamos al claustro de profesores por su intensa dedicación e interés a nuestro trabajo. Todos los años viene, damos conjuntamente cursos de doctorado y los alumnos ven desde lo alto de la cúpula como estamos restaurando las pinturas de Palomino. Es nuestro asesor y amigo.

U.: Relacionado con estos procesos, ¿hacia donde se dirigen las nuevas tecnologías aplicadas a la intervención de pintura mural?

P.R.: En facilitar, sobre todo, metodologías completas que sirvan de referencia para cualquier intervención. La principal característica de las nuevas tecnologías es agilizar los procesos. Sin ellas no hubiéramos podido sistematizar los 600 m² de la cúpula, de forma que pudiéramos hacer unos diagramas en los que poder arrojar todo tipo de información, que hemos tomado a través de análisis químicos, físicos, microbiológicos, deterioro de pigmentos, grietas, fisuras, composición y colorimetría.

Otra aplicación importante es la creación de programas específicos de desproyección de la cúpula de la Virgen de los Desamparados, que es un semielipsoide. Para poderlo organizar en meridianos y paralelos lo hemos tenido que estructurar en un espacio, desproyectarlo y volverlo plano para, sobre ese plano, arrojar todos los datos que necesitamos en los diagramas y tener localizada cualquier información que se requiera.

También sirven para obtener virtualmente una visión del resultado final, una información virtual de cómo puede quedar tras la restauración sin hacer nada, tener propuestas de reintegración cromática de diferentes criterios y escoger el más adecuado a cada caso.

Son herramientas que nos facilitan enormemente la información, y gracias a ellas podemos avanzar.

U.: ¿Existe algún nuevo proyecto o convenio con otras facultades o departamentos de la UPV?

P.R.: Se ha conseguido un nuevo proyecto de investigación con el Departamento de Proyectos Arquitectónicos y el Departamento de Ingeniería Mecánica y de Materiales de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de la UPV para perfeccionar un robot que ya tenemos. Está trabajando desde el principio en labores de desescombro de espacios intercupulares, colocación de adhesivos y consolidantes, así como tomas de datos videográficos y fotográficos porque se puede introducir en estos espacios con facilidad, debido a su pequeño tamaño. Se diseñó hace tiempo, pero queremos perfeccionarlo con brazos articulados para que actúen de manera más puntual y en temas más concretos.

U.: ¿Se podría aplicar en tareas de restauración como el estudio?

P.R.: Está en estudio. El brazo articulado serviría para labores mecánicas que no necesiten de la sensibilidad especial que debe tener un restaurador. Nunca para limpieza, evidentemente, aunque sí para reintegración de



grandes lagunas, como por ejemplo si se utiliza "rigattino", que al ser rayado requiere un pulso uniforme. En zonas así se podría utilizar un brazo articulado que realice esas labores mecánicas.

U.: Debe ser un proyecto muy innovador dentro de la Unión Europea.

P.R.: Sí. Nosotros intentamos poner en marcha proyectos completamente innovadores, abrir caminos nuevos porque si no, no estaríamos en la Universidad, cuya obligación es la investigación, el desarrollo, la innovación y, ulteriormente, su difusión.

U.: En cuanto a la aplicación de nuevos materiales ¿qué resultados se están teniendo?

P.R.: No sólo hacemos investigaciones informáticas, también de los nuevos materiales que utilizamos y su puesta en crisis para ver realmente si son adecuados. Realizamos continuamente ensayos de laboratorio, sometiendo a cámaras de envejecimiento los productos que usamos para la limpieza, la reintegración, la consolidación o los morteros. Cualquier producto que empleamos en restauración previamente ha sido testado y estudiado en el laboratorio.

U.: Pero, según su opinión, ¿cree que pueden sustituir completamente a los tradicionales?

P.R.: No, yo creo que no. Hay algunos materiales tradicionales que tienen unos comportamientos muy válidos. En determinados casos es mejor recurrir a los materiales tradicionales de los que se tiene toda una larga historia para comprobar su gran coherencia ya que, a veces, después de muchos estudios, llegamos a la conclusión de que no todos los materiales modernos o sintéticos son los más idóneos.

U.: ¿De qué manera participa el restaurador en la difusión de las restauraciones?

P.R.: Debe haber campañas de sensibilización hacia el patrimonio, que demuestren que una restauración requiere una analítica, una seriedad, un rigor para que no se perjudique la obra.

Nosotros, que hacemos siempre muchas exposiciones de nuestro trabajo, realizamos paneles informativos didácticos donde explicamos todos los procesos y ayudamos a reflexionar, sobre todo a los usuarios –sean particulares o públicos– que a veces han preferido abordar ellos mismos las intervenciones antes de llamar a un restaurador. Comprueban de este modo la importancia de recurrir a un especialista y que se realice una serie de análisis.

Todo trabajo bien hecho y bien documentado ayuda muchísimo a que los propietarios adquieran esa postura tan necesaria y que tengan la obra en condiciones.

U.: Conocemos su participación activa en los congresos de restauración, ¿qué opinión tiene sobre su funcionamiento y orientación?

P.R.: Pues precisamente, estamos preparando el XIV Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales en Valladolid, teniendo en cuenta que es bianual, quiere decir que llevamos veintiocho años de congresos. Se trata de un foro activo de opinión muy interesante. Creo que lo más interesante de los congresos es el debate que se suscita, las preguntas que surgen a raíz de una comunicación pública, porque el libro de actas lo recoge, pero en la exposición oral el ponente se explica de una manera mucho más fluida.

Por otro lado, sería muy interesante que entre congreso y congreso se trabajasen temas monográficos por grupos de especialistas, que se reunieran periódicamente y aportaran sus conclusiones en el siguiente congreso, donde se discutirían.

U.: Lo que pasa es que quizá estamos todavía con la herencia de ese secretismo

profesional que impide que las cosas no se acaben de transmitir.

P.R.: Eso hay que eliminarlo cuanto antes. Tenemos que ser muy abiertos, contar lo que sabemos, y ayudarnos unos a otros. El objetivo último es la salvaguarda del patrimonio, y eso no lo debemos olvidar nunca.

U.: Respecto a las colaboraciones que mantiene con otros organismos, como por ejemplo el CICOP, Restauradores Sin Fronteras...

P.R.: El CICOP (Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio) es una ONG que tiene su sede en Canarias, y allí voy todos los años a un Máster a impartir unas clases. La parte más interesante del CICOP es que alternativamente organiza congresos en Latinoamérica y en Europa, con lo que hay mucho intercambio de información entre ambos continentes. El principal interés es esta gran apertura a Latinoamérica. Así hacemos intercambio de opiniones pero con otros países, con otras culturas y con otras circunstancias.

"Restauradores sin fronteras" es otra ONG, sin ánimo de lucro, en la que también participo, solamente por el gusto de reunirnos, de informar sobre la restauración a aquellos que les interese. Esta institución tiene mucho valor, mucho interés, es gente joven muy emprendedora, con muchas ganas de trabajar que también viaja mucho y está haciendo una gran labor, también en Latinoamérica. Es otro organismo al que hay que apoyar.

U.: Y para finalizar, ¿cómo cree que está el panorama actual respecto a otros países?

P.R.: En España, yo creo que vamos muy bien, a nivel internacional. En la UPV fomentamos la movilidad del profesorado y de los estudiantes. Cuando nuestros profesores regresan de estos intercambios, vuelven contentos porque estamos a un nivel alto de investigación y de aplicaciones en el campo de la restauración. Eso hace pensar que en España cada vez estamos mejor.

FOTOGRAFÍAS

1. Pilar Roig con A. Galán y M. Teresa Pastor durante la entrevista (Fotografía: J. A. Madrid).

2. Pilar Roig con A. Galán y M. Teresa Pastor durante la entrevista (Fotografía: J. A. Madrid).

3. Detalle del laboratorio del Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Facultad de Bellas Artes de la UPV (Fotografía: M. T. Pastor).

4. José Antonio Madrid, Secretario del Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Facultad de Bellas Artes de la UPV, ante el reflectómetro de IR (Fotografía: M. T. Pastor).